

Santiago, 12 de Agosto de 2010

Estimado Señor abogado, don Juan Pablo Bulnes Cerda:

Mi nombre es Pablo José Guzmán Anrique, R.U.T. 12.628.274-5, tengo 36 años y soy sacerdote de la Arquidiócesis de Santiago, habiendo recibido las sagradas órdenes el día 24 de abril del presente año de manos del Señor Cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa. Soy el segundo de cinco hermanos hombres. Estudie la carrera de derecho en la Pontificia Universidad Católica de Chile y me titulé como abogado el año 1999, un año antes de ingresar al Seminario Pontificio Mayor de Santiago. Desempeñe durante casi nueve meses el trabajo de auditor en el Tribunal Eclesiástico de la Arquidiócesis de Santiago, entre los años 2007-2008. Actualmente vivo en la Parroquia San Vicente de Paul, domiciliada en la Avda. Walter Martínez n°1 de la comuna de La Florida en la ciudad de Santiago.

Escribo la presente carta con la intención de declarar de manera libre en el proceso que se lleva en contra de Monseñor Fernando Karadima Fariña, a fin de expresarme en su defensa, haciendo honor a la caridad y a la verdad, tal como Cristo nos lo enseña en el Evangelio. Me siento en el deber moral de hacerlo, por el profundo conocimiento que tengo del Padre Fernando y de su vida, esperando que se esclarezca la inocencia acerca de la irreprochable vida del Padre y su ministerio apostólico en nuestra Arquidiócesis.

Conozco al Padre Fernando Karadima desde el inicio de mi vida, año 1974, pues mis padres ( Leonardo Guzmán Bondiek y Carmen Anrique Grez) se conocieron en la Parroquia del Sagrado Corazón, durante las reuniones que el Padre hacía para los jóvenes. Mi Padre conoce al Padre desde hace más de 50 años y mi mamá desde hace por lo menos 40. Ellos contrajeron matrimonio, recibiendo el sacramento de manos del Padre Fernando en Octubre de 1971 en la misma Parroquia. El Padre bautizo a mis cuatro hermanos y a mi, siendo mi padrino de bautizo él y mi madrina la Señora Carmen Grez, mi abuela. Desde ese entonces siempre se ha mantenido un fuerte lazo de unión entre el Padre y mi familia, el cual ha subsistido hasta el día de hoy.

Desde que tengo conciencia siempre mi vida se ha mantenido muy cercana a la Parroquia, lugar que considero como un segundo hogar, pues mis padres me llevaban casi diariamente a la Eucaristía. He mantenido contacto desde ese entonces con el Padre Karadima, quien siempre ha vivido en la misma pieza de la casa Parroquial y quien ha seguido costumbres y hábitos casi cotidianos desde hace más de treinta años que lo conozco, celebrando su Misa de forma siempre pública, viviendo en una casa donde jamás ha estado solo y manteniendo contacto siempre con nosotros aún en épocas de sus vacaciones, pues siempre ha llamado a mi padre o ha sido llamado por él durante sus salidas de la Parroquia, pues mi padre como doctor, muchas veces lo asesora en su salud y también

conversa con él como amigo y persona de su confianza, aún cuando este fuera de su lugar normal de residencia. Esta confianza se reafirma por el hecho de que el Padre fue a almorzar a mi casa, desde aproximadamente el año 1978 durante todos los Viernes del año mientras yo viví en mi casa, hasta el año 2000 (Año en que entre al seminario), periodo en que continuo asistiendo a mi hogar, pero en el que yo ya no podía acompañarlo, por encontrarme en régimen interno en el Seminario Pontificio Mayor de Santiago. Siempre asistió a mi casa acompañado de adultos (Personas de más de 18 años), nunca solo y jamás pude ver en mi casa ningún acto o palabras poco sacerdotales o extrañas en referencia a las denuncias que se le han hecho, pues siempre ha sido muy directo, sencillo y transparente en su trato.

He podido ver con los años, como el Padre ha desarrollado su apostolado de manera intachable, profunda y transparente, caracterizándose por vivir de forma comunitaria, estando siempre acompañado por otros sacerdotes y jóvenes-adultos de la Parroquia, siendo su vida muy fácil de seguir por no reservarse espacios personales en la práctica sino que abriendo su apostolado a todos quienes lo han conocido.

Recibí la primera comunión de sus manos, en el colegio San Ignacio el Bosque ( Me dio la comunión solo a mi dentro de mi curso), en el año 1982 y me he confesado muchas veces con él, debiendo señalar que se destaca por su formalidad en la celebración del sacramento de la reconciliación, por su absoluto sigilo y respeto a la libertad individual, pues también me confesé muchas veces con padres del Colegio o de la misma Parroquia y él nunca me pregunto al respecto y menos ha usado jamás materias de confesión en nuestras conversaciones o como temas de su relación conmigo o con otros. En este punto no solo debo decir que es irreprochable, sino que es ejemplar, desde que me confesé por primera vez con él en el año 1981 o 1982.

Recuerdo, que si bien asistí a la Parroquia desde muy pequeño, comencé a integrarme de forma personal y más activa desde el segundo año de mi enseñanza media en el colegio San Ignacio del Bosque, año 1988. Antes incluso deje de asistir durante un tiempo a la Parroquia (Los días de semana) y aún cuando me encontraba con el Padre todos los viernes en mi casa, él jamás me pidió que fuera o me indujo a participar, solo me estimulaba a hacer oración personal donde yo quisiera y a no dejar la misa del Domingo y a amar mucho a la Santísima Virgen con el rezo del Rosario, consejo que pude seguir de él y que siempre le he agradecido.

Recuerdo de modo especial una conversación que tuvimos en abril del año 1992, en que me aconsejo poder empezar a conversar con alguien algunos puntos de espiritualidad a fin de crecer en la vida interior. Yo le señale, que siendo él mi padrino me gustaría seguir hablando con él pero que me quería dirigir espiritualmente con el entonces seminarista Juan Esteban Morales. Él apoyo mi decisión y debo decir que jamás intervino en mi dirección espiritual, siendo que yo le di absoluta libertad para hacerlo, actuando con un respeto absoluto e impulsándome a conversar con el Padre Juan Esteban. Este respeto y prudencia respecto a mi vida interior y a la dirección espiritual respecto a otro sacerdote siempre me ha impresionado, pues siendo yo de su círculo más cercano nunca dio

ningún signo de querer intervenir o hablar conmigo, aún más en temas que yo le consulte directa y personalmente, él prefería que yo lo hablara con el Padre Juan Esteban, lo cual con el tiempo se fue consolidando hasta la época del Seminario, en la cual ya debíamos dirigirnos con los sacerdotes destinados para eso por la Arquidiócesis de Santiago. Jamás intervino en mi vida espiritual ni intelectual, solo puedo decir que recibí apoyo de él y un ejemplo de respeto y discreción.

Quisiera también agregar que desde que ingrese a estudiar la carrera de Derecho en 1992 mi lugar de estudio preferente fue el salón parroquial del Sagrado Corazón del Bosque, por el sencillo motivo de que me era imposible concentrarme en mi casa. Esto se extendió hasta que realice mi práctica profesional en el año 1999. Prácticamente puedo señalar que llegaba todas las tardes a estudiar a la Parroquia y en ella me encontraba con otros jóvenes que también asistían a ella espontáneamente, la gran mayoría de las veces sin ni siquiera ser invitados, a fin de poder hacer oración, estudiar y para llegar con mayor tiempo a la Misa en la noche. Muchas veces compartí en estas tardes con el Padre Fernando, rezando con él, tomando té y ayudando en distintas necesidades en la parroquia, sin que jamás notara nada extraño ni fuera de lo normal en la vida de un sacerdote. El Padre Fernando siempre usó y ha seguido usando un lenguaje muy formal y correcto en su vida cotidiana, sin jamás usar garabatos como parte de su comunicación habitual, menos palabras referidas a contenidos sexuales para molestar o insinuar a otras personas, pues siempre nos hizo comprender que eso no pertenecía a la vida del cristiano. Sus temas de conversación preferente han sido siempre los relacionados a la vida espiritual, ejemplos de santos, sacramentos y ante todo el recuerdo de la figura de San Alberto Hurtado, quien notoriamente marcó su vida desde su juventud y a quien siempre recuerda para edificar a sus oyentes.

Compartí en estos tiempos de estudio en instalaciones parroquiales con muchos jóvenes, entre ellos mi hermano Leonardo (Médico), con Jorge Merino, Juan Ignacio Ovalle, Roberto Viera, Francisco Márquez, Francisco Javier Costabal, Michael Ellsworth, Raimundo Varela, Andres Söchting, Rodrigo Magaña, los acusadores Fernando Batlle, José Andrés Murillo y James Hamilton, entre otros. Con ninguno de los anteriores jamás pudimos presenciar en común ni comentar nada irregular o abusivo respecto del Padre Fernando o de su entorno, por el contrario, nuestra experiencia común siempre fue positiva, impulsándonos unos a otros a participar más en las actividades apostólicas de la parroquia y a ayudar al Padre Fernando. Nuestro grado de cercanía era muy grande, por lo mismo estoy cierto de que cualquier situación incongruente o escandalosa habría sido conocida o comentada entre nosotros.

Debo agregar que junto a mi hermano Vicente pudimos viajar a Europa en Enero de 1998, a fin de asistir a la ordenación episcopal de Mons. Tomislav Koljatic, actual Obispo de Linares. En este viaje compartimos con el Padre Fernando en muchas instancias, siendo acompañados por los presbíteros Juan Esteban Morales, Diego Ossa, Hans Kast y Rodrigo Polanco, con los cuales compartimos en Roma y posteriormente en París, realizando un viaje en común a Lourdes, donde alojamos en un hotel en común. En este viaje, que tuvo distintas instancias y donde nos movilizábamos independientemente con mi hermano, jamás pude ver

en el Padre Fernando ni en quienes lo acompañaban ninguna actitud contradictoria o que atentara contra la moral o buenas costumbres. Todo lo que pude presenciar y participar fueron actos de profunda fe y generosidad, donde todos los que lo acompañaban actuaban y se expresaban con gran libertad y alegría, lo cual puede también reforzar y apoyar mi hermano Vicente, quien actualmente cursa sexto año en el Seminario Pontificio Mayor.

Desde mi ingreso al Seminario, forzosamente tuve que distanciarme físicamente de la Parroquia, pues vivía más lejos y solo podía asistir los domingos, festivos y en vacaciones. En esta época, se mantuvo mi contacto con el Padre Karadima, quien siempre impulso mi vocación y me insto a la obediencia a la Iglesia, jamás interviniendo en mi fuero interno y mi vida en formación al sacerdocio.

He compartido eso sí, periodos de vacaciones con el Padre, especialmente en la casa de Puerto Varas del Padre Hans Kast, entre los años 2000 y 2003, entre los cuales jamás vi nada extraño y al contrario, me sentí muy reafirmado en mi vocación sacerdotal.

En el día de hoy sigo muy cercano a él, como ahijado y sacerdote, pues él siempre me ha dado un enorme ejemplo, el cual no se ha visto ni desfigurado ni oscurecido por las injustas acusaciones de las que ha sido objeto, pues lo conozco muy bien, y he compartido mucho con él, por lo cual espero que a pesar de todos los esfuerzos que se han hecho para deformar su figura se pueda establecer la verdad de su inocencia en todos los ámbitos.

Quisiera señalar que conozco a algunos de los acusadores del Padre Fernando, pues pude compartir con ellos en la vida de la Parroquia y en su vida cotidiana, hasta que decidieron distanciarse por iniciativa propia.

A Fernando Batlle Lathrop lo conozco desde muy niño, pues nuestras familias han estado siempre unidas, al grado de que mis padres son padrinos de una hermana suya, y compartimos la vida en común y muchas vacaciones juntos (Diría yo que por lo menos durante 10 años), recordando especialmente viajes al Parque Nacional Conguillío en el año 1990 y viajes al Balneario Rocas de Santo Domingo, donde arrendaban casa cerca de la casa de mi abuela para compartir en común. Esto se extendió hasta aproximadamente el año 1998-1999. Con Fernando fuimos muy amigos, pues a pesar de que nos distanciaban tres años de edad compartía motivaciones conmigo en torno a temas de vida espiritual y de fe. Recuerdo perfectamente que todos los domingos jugábamos fútbol con los amigos de la Parroquia, desde el año 1990 hasta el 1999, en las canchas del Club Providencia y San Carlos de Apoquindo. Acompaño a mi familia como invitado especial en varios descansos en común, a un campo ubicado en los sauces (IX Región), en 1991 a la Herradura en Coquimbo junto a mi padre y tres hermanos. Nos encontramos más tarde en la carrera de derecho en la Universidad Católica. En todo este tiempo de conocimiento de Fernando puedo decir que él se acercó a la Parroquia por influjo de sus padres, quienes asistían diariamente a la Parroquia, pero se integro de manera personal con más fuerza aproximadamente a partir de primero medio del colegio. Si bien ingresaba a la casa parroquial como uno de tantos jóvenes y era cercano al grupo del Padre Fernando debo

señalar que jamás lo vi entrar a la pieza del Padre Fernando ni menos compartir una relación personal con él, pues me parece que el Padre Karadima nunca le tuvo confianza, especialmente por su inestabilidad de carácter. Digo esto basado en el conocimiento personal que tengo de Fernando, de lo que hemos conversado en mi familia, con mi Padre que es médico y mis hermanos que lo conocieron durante más de 15 años.

Su entusiasmo por ir a la Parroquia e integrarse siempre fue muy fuerte y personal, pero basado en la intención de pertenecer al grupo de confianza del Padre, lo cual nunca pudo lograr, por motivos de edad y empatía natural con el Padre Fernando, lo cual él terminó resintiéndolo gravemente. Esto se manifiesta claramente en la animadversión que empezó a reflejar hacia personas que llevando menos tiempo en la Parroquia llegaban a ser más cercanas al grupo parroquial que él mismo. Recuerdo haberle escuchado hablar un gran número de veces en contra del sobrino del padre, el sacerdote Gonzalo Guzmán (En la época de estudiante de este), por considerar que desplazaba a otros y que era muy rígido. Otro ejemplo clarísimo se manifiesta cuando se perdió su hermano menor, Andrés, en el cerro Manquehue, una noche durante el año 1997. Él me llamó para que fuera a acompañarlo a su casa para cuidar a sus otros hermanos mientras sus padres buscaban a Andrés en el cerro. Estando yo en su casa recuerdo que el Padre Fernando lo llamó a la 1:00 de la mañana muy preocupado por su hermano y su familia, a lo que Fernando respondió agradeciendo con mucha profundidad y cariño a la preocupación y oración del Padre, pero una vez que cortó el teléfono llamó a Andrés Söchting para burlarse del llamado, preguntándose a que hora duerme este cura y hablando en otras palabras de lenguaje procaz que no creo oportuno reproducir. Lo que me extrañó claramente fue su doblez y resentimiento contra el Padre Fernando. Ya en esa época actuaba bastante doblemente, queriendo destacar como persona de vida espiritual y cercana al Bosque, pero al mismo tiempo con muy poca tolerancia a que se integraran personas más nuevas al grupo parroquial, pues yo creo que sentía que lo disminuían.

Siempre fue muy influenciado y dependiente de otros ambientes, pues no parece que en su casa se sintiera cómodo ni pleno. Esto se manifiesta en las múltiples peleas que pude contemplar entre él y sus padres en las vacaciones que compartí con ellos en infinidad de veces. Estas desavenencias las relativizaba saliendo de su hogar, motivo por el cual llegaba muchas veces muy temprano a la parroquia, incluso sin que se le solicitara. Como la parroquia era también un lugar querido por sus padres, nunca le dijeron que no fuera, por ello que se convirtió en su ventana de escape a problemas de presión en el hogar.

Su empeño por mostrarse cercano a la Parroquia y sus ganas de hacer apostolado eran siempre notorias, recuerdo perfectamente en el año 1996, un jueves, en el patio de la escuela de Derecho que me acerque a Fernando conversando con Francisca Gil (También estudiante de derecho en esa época), a la cual le estaba contando de que había hablado con el Padre Fernando el miércoles recién anterior. Hablaba muy entusiasmado y con tanta retención en lo que había dicho el Padre que me impresionó mucho que fuera el tema de una conversación en un recreo en la universidad. Esto se debía a que se sentía muy cercano a la Parroquia y se identificaba plenamente con su ambiente. Sin que jamás hablara de problemas en

torno al Padre Fernando o a su relación con él. Es más yo fui testigo de cómo invitaba a amigos a asistir a la Parroquia siendo él ya mayor de edad. (Max Larrain y Julio Lavín entre otros).

En Julio de 1998, fui a la casa de mis abuelos en Santo Domingo y se hallaban reunidos en la casa de los Söchting, descansando por unos días Andrés Söchting, Rodrigo Díaz, Raimundo Varela y Fernando Batlle. Nos reunimos en esta casa para conversar y comer juntos, pues todavía participaban en la Parroquia, recuerdo que fuimos a Misa a Llo-Ileo juntos y en este fin de semana, nunca escuche de Fernando expresiones contra el Padre Fernando, ni de disgusto contra la Parroquia, aún cuando el grupo se burlaba de muchas costumbres y modos en el contexto del Padre. Fernando en ese paseo recuerdo que tenía como temas algunos tópicos que antes no utilizaba pero que sin duda demostraban un giro de carácter no atribuibles a terceros, sino que más bien propios de su realidad personal: Hablaba de niñas en términos bastante vulgares, usando garabatos que no eran antes comunes en él y buscaba llamar la atención mediante bromas y burlas que producían gracia, pero a la larga lo dejaban en ridículo. Este giro de carácter yo lo atribuyo a que intento desligarse del ambiente parroquial, que él comenzó a considerar “rígido” pero que en el fondo le atraía profundamente.

Buscando de a poco destacar, y siempre acomplejado por el tema de su estatura (Lo cual me repitió a mi y a mi familia innumerables veces), intento asumir responsabilidades en la parroquia, tal como responder el teléfono en la portería cuando salía el portero de vacaciones (Algo en lo que ayudábamos todos) y ayudar de otros modos, pero creo que le costaba mucho el hecho de que el padre no lo “reconociera”. También en los comienzos de su carrera universitaria recuerdo que le toco cuidar el trabajo de unos pintores en el segundo piso de la casa parroquial y pese a que estuvo durante horas estudiando en el pasillo y asesorando a los maestros pintores, me comentó que el trabajo le había parecido una lata y se veía como desagradado, pero nunca dijo nada en contra del Padre. En este contexto, nuevamente repito que jamás lo ví entrar a la pieza del Padre o ser acogido por el Padre de manera aislada, lo cual él y su grupo más cercano resentían fuertemente (Rodrigo Díaz y Raimundo Varela), los cuales yo deduzco que se sentían desplazados o tal vez “despreciados” por el Padre. (Sentimiento subjetivo, pues obviamente el Padre nunca ha despreciado a nadie, lo que si es claro es que jamás podía darle el mismo tiempo a todo el mundo, por limitaciones humanas lógicas y comprensibles).

Recuerdo que se alejó de la Parroquia luego de una reacción airada por que se le pidió que se encargara de que las puertas de la Parroquia se mantuvieran cerradas. Consideró este trabajo indigno y lo dijo fuertemente, a esto acudieron sus padres a respaldarlo y se alejaron todos como familia de la Parroquia en 1999. Los motivos jamás versan en los términos en los que se ha acusado al Padre. Recuerdo incluso el último domingo en que sus padres fueron a la parroquia a discutir la situación de Fernando y el enojo que los hizo abandonar la sala del pasillo de entrada, donde conversaban con el Padre Juan Esteban. Mi recuerdo es claro, porque se me acerco ese día Raimundo Varela, estando yo con José Tomás Irrazaval y Juan Pablo Bulnes del Valle a solicitarme que incluyera a Fernando en el partido de fútbol de los domingos. Yo le dije a título personal

que el partido ya estaba armado (Por el número de jugadores) y el me reprendió muy agresivamente señalando que yo no era el dueño de los partidos, a lo cual reaccionaron los dos jóvenes que me acompañaban defendiéndome, por lo cual la situación quedó en nada. Ni Varela ni nadie del entorno de Fernando, a quienes conocía yo perfectamente jamás habló de abusos o de problemas similares. Los problemas claramente se debían a desavenencias de carácter, a sentimiento de desplazamiento y a una supuesta no valoración que el Padre tenía de su persona y familia.

Lo que menciono se reafirma claramente con lo que me señaló el señor abogado José Luis Herrera García, quien en el verano del año 2000 asistió a ver a Fernando Batlle en Pucón en el tiempo de vacaciones (Enero- Febrero), quien yacía en cama aquejado de Hepatitis. Conversaron largamente sobre su salida de la Parroquia y aún cuando Batlle le habló en gran cantidad de oportunidades muy mal del Padre Fernando, jamás hizo alusión a las acusaciones que el día de hoy publica contra él, teniendo la oportunidad de hacerlo al estar hablando con alguien independiente al círculo parroquial. Esto me lo refirió el señor Herrera en marzo del año 2000 y hasta el día de hoy es capaz de repetirlo con la misma certeza: Jamás Batlle hizo acusaciones graves ni delictuales contra el Padre Karadima.

Me he encontrado con el mismo Fernando y su familia muchas veces después, y jamás se mencionó nunca un tema de maltratos o abusos. Incluso su entrada al seminario de Schoenstatt fue absolutamente sorprendente y yo diría que hasta intempestiva, pues mis padres, que aún mantenían una gran relación con los suyos, conversaron con ellos y jamás se pudieron convencer de que Fernando tuviera vocación y conversamos de que parecía más bien un acto de reivindicación y de búsqueda de valoración. Esta idea después se fortaleció cuando Fernando salió del Seminario en menos de un año, sin contactarse nuevamente con nosotros.

Sobre el Señor James Hamilton, puedo decir que lo conocí mucho, pues acudió a comer a mi casa con el Padre por lo menos 50 veces (Por señalar un cifra alta), y también lo hizo solo y con amigos para cumpleaños o celebraciones más o de mis hermanos. La relación con Hamilton también era cercana pues mi Padre fue su profesor en la escuela de medicina de la Universidad de Chile. Él llegó a la Parroquia como estudiante de medicina a la Parroquia, pues nunca lo vi antes y yo asistía a la Parroquia desde antes que él. Lo escuché en infinidad de veces en las reuniones de acción católica, en las que hablaba como presidente o en el interior del comedor parroquial o en reuniones de grupos más pequeños, en que siempre pedía la palabra por su carácter extrovertido y siempre que tuvo la oportunidad de dirigirse a quienes lo escuchaban lo hizo con elogios de profunda gratitud al Padre Fernando, a quien según él, le “debía todo”.

Fui testigo de su pololeo y noviazgo con la señora Verónica Miranda y asistí a su matrimonio religioso y a la fiesta en el hotel Hyatt, siendo yo acompañado por la señorita Liliana Larraín. Nunca lo vi forzado a nada en la Parroquia ni menos pude presenciar actos impropios hacia su persona como los que acusa contra el Padre.

Una vez que contrajo matrimonio lo pude ver muchas veces ir a la Parroquia con

su familia, impulsando a sus hijos a participar, aún cuando eran muy pequeños. En vacaciones del año 2001, en Febrero, fui a Puerto Varas a la casa del Padre Hans Kast, donde nos reunimos con el Padre Fernando y algunos más. En esta ocasión el Señor Hamilton había arrendado una casa muy cerca de nosotros, junto a otras familias, con el fin de poder estar cerca del Padre en vacaciones. Yo estuve en esas vacaciones con él de manera muy cercana a su esposa e hijos y jamás pude presenciar alguna actitud, palabra o insinuación extraña por parte de él hacía el Padre o viceversa, al contrario, se esmeraba en acercarse al grupo en que participábamos porque consideraba (Según él) que era un gran privilegio estar junto al que él llamaba “curita” cariñosamente y de manera sincera a mi parecer.

Es importante mencionar su gran espíritu apostólico cuando participaba en la Parroquia, llegando a tal punto que en vez de tratar de alejarse del Padre o insinuar acusaciones insistía a los que éramos menores que él a que nos acercáramos y participáramos más. En los años 1995-96, yo dejé de dar la comunión en la Parroquia algún tiempo por decisión personal (Aún cuando era ministro de la comunión facultado para ello extraordinariamente), y el señor Hamilton en esta época se me acercó muchas veces a insistirme en que debía ayudar con este ministerio y me preguntaba razones por las que no quería ayudar, y lo hacía tan insistentemente que llegué a sorprenderme por su inquietud en este punto, pues llegaba a ser vehemente en sus palabras. Me alentaba para que, según él, yo pudiera crecer espiritualmente. Fue tanta la insistencia, que le pregunté al Padre Fernando si estaba mal yo y él me dejó muy tranquilo diciéndome que no había ningún apuro para que empezara a dar la comunión de nuevo, con esto me dí cuenta de que era insistencia de Hamilton de manera independiente. Esto lo hacía para acercarnos a la Parroquia. Este es solo un ejemplo de la gran unión que tenía con el grupo, la cual no se condice con las acusaciones gravísimas que ahora hace, pero de las cuales nunca se pudo ver ni sospechar nada.

Lo que produce su salida y su vuelco de personalidad tiene gran relación con el quiebre familiar que se produjo con la señora Verónica Miranda, que yo creo que ya debe ser conocido por usted como abogado, y que sin duda que lo llevo a un desorden interior y exterior que ha repercutido en declaraciones que no tienen nada ver con la realidad pero que él destaca y defiende para poder ocultar su culpa en torno a problemas familiares que son personales y que no tienen relación ni con la Parroquia, ni con el Padre Fernando.

Al señor José Andrés Murillo lo conocí al llegar él a la Parroquia. Se integró con una gran inquietud y buen espíritu. Insistía en llegar temprano a las dependencias parroquiales, para estudiar y poder acompañar al Padre (Estudiamos juntos muchas veces en el salón parroquial). Trajo a varios amigos a la Parroquia, entre ellos a Ignacio Correa y Álvaro Gonzáles. Recuerdo que hizo un viaje junto al Padre y a otros jóvenes y sacerdotes a Europa, y volvió con tranquilidad y me contó del viaje con bastante detalle a la vuelta, mostrándome algunas cosas que se había comprado (Recuerdo un reloj de manera especial, swatch automático, que él lucía con gran orgullo). Fui a cumpleaños en su casa, recuerdo también que intento atraer a hermanos suyos a la Parroquia, lo que



nunca le resultó muy bien pues en su familia nunca fueron entusiastas de participar en el Bosque. Nunca vi nada especial en su trato con el Padre, y menos que nada que el Padre se acercara a él de modo desordenado.

Murillo se empezó a distanciar de la Parroquia de manera paulatina, nunca de forma intempestiva, como él lo dice, pues recuerdo claramente que estudiando él filosofía y algunos ramos de la carrera de derecho en la Universidad Católica, nos encontramos en el primer semestre del año 1996 en el patio de la casa central frente a la fotocopidora de la escuela de derecho en ese entonces y él me comento que había ido a unos ejercicios ignacianos con el Padre Eugenio Valenzuela S.J. y que le habían gustado mucho. Acudió a estos ejercicios aún cuando todavía participaba de la Parroquia y hablaba con el Padre Fernando. De esto me encuentro seguro, pues seguimos encontrándonos en la Parroquia y la Universidad y en ese mismo dialogo conversamos sobre el retorno del Padre Samuel Fernández a hacer clases al campus Oriente y él me explico que el Padre Samuel era un gran experto en el Padre de la Iglesia Orígenes, lo cual yo desconocía por completo. Para mi es claro que él empezó a participar en dos grupos simultáneamente (La Parroquia y los Padres Jesuitas) y al final de ese año decide entrar en la Compañía de Jesús, sin salir de la Parroquia intempestivamente, como él dice, por motivo de un abuso o nada parecido, sino que porque él encontró que tenía vocación sacerdotal para la Compañía y me parece que el Padre no lo apoyo. Esta materia final no la conozco bien, pues el Padre nunca me ha hablado del punto y José Andrés tampoco, pero lo que sí es claro es que él empieza a participar el movimiento de espiritualidad ignaciana antes de dejar la Parroquia y que se fue dolido del Bosque por no encontrar apoyo a su vocación. Yo considero que él no fue sincero ni tuvo la Valentía de decir lo que pensaba respecto a su partida de la Parroquia y teniendo la oportunidad de hablar sobre las acusaciones no lo hizo, por lo tanto dudo mucho que sean verdaderas, pues nunca habló de ellas a nuestro circulo cercano, ni menos se pudo ver nada de lo que acusa en la Parroquia, siendo que yo estaba participando a diario en este entonces en el Bosque.

Respecto al Padre Hans Kast puedo decir que lo conozco desde que yo era niño y que participo mucho en la Parroquia siendo del grupo cercano al Padre hasta el año 2004 por lo menos. Fui de vacaciones con él y el Padre en el año 1998 a Europa. Fui invitado a vacaciones a su casa en Puerto Varas (Km.10 hacia Ensenada) en el campo de su familia, por él mismo en por lo menos 4 oportunidades en periodos no menores a dos semanas en cada uno de ellos, entre los años 2000 y 2002. Yo era de su absoluta confianza, es más, compartimos pieza alojando contiguamente al Padre Fernando en la casa que era de propiedad más de una vez. Puedo decir que siempre lo vi contento y entusiasta de su cercanía al Padre y cada vez que estábamos realizando compras u obras juntos me insistía en que me acercara a la Parroquia o a los demás sacerdotes, impulsándome en el comienzo de mi vida en el seminario. Me pedía siempre que lo acompañara a hacer las compras a Puerto Varas o incluso me mandaba en la camioneta de su propiedad a hacer lo necesario para que no faltara nada en su casa. Más de alguna viaje con él desde Santiago y hacia Santiago y recuerdo que nos quedábamos cerrando la casa para culminar la época de vacaciones cuando

ya el Padre Fernando y el resto del grupo había partido. Lo acompañe rezando muchas veces, en la celebración de la Misa, en el Rosario, etc. Éramos cercanos, porque compartíamos gustos en común (La música clásica y algunas obras literarias) y porque me conocía desde niño. La tradición de invitar al Padre a su casa en vacaciones llevaba mucho tiempo desde que yo llegue y recuerdo habernos encontrado con él, el Padre, los otros sacerdotes que nos acompañaban y jóvenes junto a toda su familia a la cual se alegraba de poder acercarse al Padre. Esto en múltiples ocasiones. Jamás me habló de ningún tipo de dificultad con el Padre, es más yo soy testigo de los elogios que le dirigía. Nunca vi nada impropio por parte del Padre en el contexto en que el pudo estar con él y conmigo, es más me extraña mucho que acuse al Padre de algo siendo que era Él quien se dedicaba a invitar a su casa a descansar junto al Padre. Es absolutamente contradictoria su actitud y afirmaciones actuales con la vida que llevo antes y con lo que yo pude vivir con él de manera cercana. Recuerdo en 2004 una celebración del santo del Padre Fernando en el departamento de sus padres, en que me pidió que le ayudara a preparar las cosas. Fuimos a comprar cosas juntos, preparamos el departamento en conjunto, montamos una presentación animada en su casa junto a mi hermano Vicente. Siempre se mostró contento y jamás presionado o acusando al Padre de algo, aún más insistía en que le ayudáramos porque el Padre se lo merecía (Según sus palabras). Esto se contradice absolutamente con lo que hay habla y señala.

Desconozco las razones más profundas de su vuelco en modo de pensar y en actitudes pero es claro que tuvo desavenencias con el grupo de sacerdotes y el Padre por algo personal en aspectos que no tienen relación con la vida sacerdotal del mismo Padre Fernando o de actitudes impropias, me parece más bien que él se enoja porque se sintió poco valorado por el Padre Fernando y su contexto, pero no se más.

Del Padre Andrés Ferrada puedo señalar solo pocas cosas, pues él jamás asistió a la Parroquia de forma cercana al contexto de Padre como joven-laico, por esto solo lo vine a conocer estando él en el seminario, época en que se acerco a la Parroquia. Siendo yo joven de la Parroquia en 1996 me toco desarrollar con él la reunión para niños de las 19:00 hrs. los miércoles en el Bosque, por lo cual manteníamos contacto en la semana, por telefono en que me indicaba el tema que íbamos a desarrollar y me decía como ayudarlo en la reunión. En estas reuniones participaban como niños Andrés Perez, Benjamín Ogaz y Pedro Bulnes del Valle, por mencionar algunos. Durante todo este año y algo más nunca pude ver nada impropio en la Parroquia. Cuando él llegaba los miércoles desde el Seminario a realizar su práctica pastoral en la Parroquia, rezábamos juntos, después tomábamos té y nos íbamos a las reunión. Jamás me habló de nada extraño y siempre me insistía para que le ayudara, aún cuando yo a veces no me podía preparar bien por mis estudios. En 1999 recuerdo su ordenación sacerdotal y su primera Misa, donde agradeció al Padre Fernando todo lo que había hecho por él y le pidió que fuera su director espiritual. Después tuve noticias de sus estudios en Roma y lo salude más de alguna vez en sus visitas a Chile, donde siempre iba a saludar a la Parroquia. Tenía una gran alegría de participar y llamaba al Padre muchas veces desde Roma cuando estaba allá. Lo que puedo decir a ciencia

cierta es que en el tiempo en que él estuvo en práctica pastoral en la Parroquia (1995-1996) nunca se le oyo decir nada contra el Padre y menos ver algo extraño en la Parroquia.

Respecto a su alejamiento de la Parroquia, ya en esa época yo estaba dentro del Seminario y nunca conocí bien los motivos de su distanciamiento del Padre Fernando, sé que fue algo relacionado con sus estudios, pero no conozco detalles, lo que sí es claro es que no se debió a nada que él haya visto pues cuando volvió de Roma ya se había alejado del contexto Parroquial, y aún cuando continuo asistiendo a la Misa de los lunes de la unión sacerdotal no se juntaba ni con el grupo ni eran sus amigos cercanos los sacerdotes de la parroquia, esto lo puedo decir porque conozco todos los ambientes y estoy cierto de su independencia en el actuar respecto incluso de su hermano Fernando. En las circunstancias actuales se ha acercado nuevamente a algunos sacerdotes, más que por amistad, yo creo que por compartir animadversión contra el Padre.

Quisiera señalar para terminar, que los efectos de las graves acusaciones que se han hecho contra el Padre Fernando han traído consecuencias profundas tanto en la vida de la Parroquia como en la Unión Sacerdotal, de la que se han distanciado algunos sacerdotes que antes participaban, y que han mostrado una actitud bastante doble respecto del Padre Fernando, a quien antes apoyaban y elogiaban y hoy tienden a condenar, por supuestas acciones impropias.

A título personal puedo señalar que trabaje pastoralmente con sacerdotes que hoy se han distanciado de la unión sacerdotal. Por ejemplo, con el Padre Cristóbal Lira viví entre abril de 2008 y abril de 2009 en la Parroquia Santa Rosa de lo Barnechea, donde yo utilizaba la pieza contigua a la suya. En este tiempo él asistía con asiduidad a las misas de los Lunes y al grupo de sacerdotes de la unión y me insistía a mi que fuera. Durante ese año pudimos muchas veces hablar del Padre Fernando, de todo lo que él le debía, y como había que mantenerse cercano al grupo. Por desgracia ya en esa época pude contemplar un doble contexto en su vida, que hoy se revela como contrario al Padre Fernando, pues aún cuando me hablaba acerca de su cercanía a la Parroquia y a la vida del Padre Karadima, yo pude ver que no era coherente en sus iniciativas pastorales y personales con lo que siempre se nos ha enseñado en el Bosque. Yo creo que su oposición actual al Padre es un reflejo de una división que ya venía desde antes y que hoy solo se hace explícita. El Padre Cristóbal siempre llevo a cabo iniciativas pastorales que se distanciaban de los criterios del Padre Fernando, pese a que me decía a mi que trataba de hacer lo que el Padre Fernando le había enseñado, lo cual me confundió más de una vez y nunca pude comprender hasta hoy en que se ha separado de la Parroquia El Bosque. Puedo decir incluso que el Padre Lira desatendió muchas veces recomendaciones que el Padre Fernando le hizo, pese a no ser su director espiritual, especialmente en lo que al trato con jóvenes se refería, pues le recomendaba evitar la excesiva familiaridad con menores, a lo que nunca hizo caso el Padre Cristobal. Ahora es claro que solo trataba de mantener una cercanía que le era favorable, pero en cuanto tuvo la oportunidad se distanció de los que eran sus amigos de infancia, pues al parecer no le gustaba el

estilo del Padre Fernando, pero no quiso nunca hacerlo ver, para quedar bien, de esto soy testigo presencial, pues compartí un año día a día con él.

Este y otros son los efectos que he podido tristemente ver en la unión sacerdotal, en lo que me parece una acción concertada para tratar de ensombrecer la obra del Padre Fernando, pues se han revelado claramente a través de actos y palabras situaciones que se venían incubando desde antes, tales como las que pude ver en el Padre Lira.

Habiéndome explayado ya lo suficiente quisiera señalar que estoy dispuesto a refirmar todos mis dichos de forma oral y ante los tribunales que sean necesarios, pues veo que se ha atacado a Padre Fernando de forma injusta y desproporcionada. No se puede justificar desencuentros de carácter o problemas de trato personal con acusaciones gravísimas como las que se han hecho y puedo decir que es difícil que ninguno de los acusadores haya tenido un contacto tan cercano como el que he tenido yo en mi vida y en mi familia con el Padre Fernando, es por lo mismo que me atrevo a señalar y defender su inocencia ante los cargos que se le imputan.

Se despide atentamente

Presbítero Pablo José Guzmán Anrique